

EJE 5

DIVERSIDAD O BARBARIE

Diversidad funcional

JULIA GONZÁLEZ (BOLBORETA PRESS)

CRISTINA LABORDA (TEADIR-ARAGÓN)

LAURA MOYA

LETIZIA SOLANAS (PARES SUELTOS)



Contenido

1. El punto de partida: La diversidad funcional en la cultura comunitaria. 3
2. La diversidad funcional dentro de Harinera: Principales conclusiones. 4
3. Reflexionando sobre las conclusiones: Algunas propuestas clave. 5
4. Aprendiendo del proceso: Lo imprescindible. 8
5. Haciendo balance: La diversidad funcional en proyectos de cultura comunitaria. 8

1. El punto de partida: La diversidad funcional en la cultura comunitaria.

Hablar de diversidad funcional en el marco de la cultura comunitaria es tener en cuenta los distintos modos de moverse, comprender e interactuar en el mundo, a la hora de construir comunidad y crear colectivamente. Y esta perspectiva se ha de entender de manera global, proporcionando los apoyos necesarios para que las personas puedan participar y vincularse a los espacios comunitarios.

Obviamente, las personas con diversidad funcional también están interesadas en la cultura y el acceso a la misma, no sólo como espectadoras, sino como creadoras es una necesidad y un derecho. Y no solo eso, sino que las experiencias de las personas con diversidad funcional enriquecen la variedad de formas de arte, transformándolas. Pero es que, es más, no podemos hablar de cultura comunitaria si esa comunidad no acoge realmente a todas las personas que en ella habitan. Por todo ello, es imprescindible reflexionar sobre la diversidad funcional dentro de la cultura comunitaria.

En concreto, en Harinera, como espacio de cultura comunitaria, y gracias a este proceso de investigación y reflexión nos hemos preguntado de qué manera la diversidad funcional se tiene o no en cuenta y qué propuestas prácticas pueden llevarse a cabo para facilitar una acogida global de la diversidad funcional teniendo como meta la equidad en cultura.

Dos aspectos han sido clave en el proceso de investigación y reflexión de esta línea: atender a las experiencias en primera persona y construir conocimiento colectivamente. Por ello, por un lado y con el firme compromiso de no caer en “hablar por” las personas con diversidad funcional y conocer el día a día en Harinera, se han realizado entrevistas a personas con diversidad funcional que, en algún momento, han formado parte de este espacio, así como a personas que trabajan en el mismo (oficiales y personal de limpieza). Y, por otro lado, y considerando que el conocimiento se construye de manera colectiva, se han puesto en práctica metodologías participativas,¹ tanto en talleres grupales, durante

¹ Un manual de referencia ha sido: Alberich, T., Aranz, L., Basagoiti, M., Belmonte, R., Bru, P., Espinar, C., García, N., Habegger, S., Heras, P., Hernandez, D., Lorenzana, C., Martín, P., Montañés, M., Villasante, T. y Tence, A. (2009). Manual de metodologías participativas. Madrid: Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS).

el proceso de investigación, como en las devoluciones de este proceso a Harinera y la ciudadanía.

2. La diversidad funcional dentro de Harinera: Principales conclusiones.

Este proceso de investigación y reflexión nos ha llevado a las siguientes conclusiones con respecto a la acogida y participación de personas con diversidad funcional en este espacio.

1. La comunicación es clave: Este proceso ha puesto en evidencia que Harinera necesita difundir mejor qué es y qué se hace en este espacio. Pero además, se ha de prestar más atención a que, tanto la difusión al exterior como la comunicación dentro de Harinera, sea accesible para todas las personas. Por su parte, los proyectos que están dentro de Harinera también deben cuidar la comunicación entre sí y con las entidades del entorno para favorecer la colaboración.

2. Experiencias positivas de participación pero escasa vinculación con Harinera: Las personas con diversidad funcional que han participado en Harinera resaltan las sensaciones positivas de su paso por Harinera: “sonreír, también aprender, conocer gente, tener un lugar...y construir comunidad prestando atención a los cuidados”. También se remarca la buena coordinación entre las facilitadoras de taller y el personal de Harinera que favorece una buena acogida al espacio. Sin embargo, y aunque las personas con diversidad funcional han recibido los apoyos necesarios para llegar a este espacio, no existe un protocolo que facilite estos apoyos y quedan en manos de las facilitadoras de taller. Además, cabe apuntar que las personas con diversidad funcional no acuden a Harinera para conocer el espacio, sino a talleres específicos (dirigidos a personas con diversidad funcional) que conocen previamente. En caso de que estos talleres no sean continuados en el tiempo (necesario para construir cultura comunitaria), la vinculación de estas personas a Harinera es escasa. Por último, es relevante resaltar que apenas hay facilitadoras de taller con diversidad funcional.

3. Desconocimiento del proceso de toma de decisiones: Las personas con diversidad funcional que han participado en Harinera, sea como asistentes a talleres o como facilitadoras de taller, no conocían el proceso de toma de decisiones en este espacio.

4. Experiencia continuada de proyectos específicos pero necesidad de apertura al exterior: Harinera cuenta con la trayectoria de proyectos específicos (dirigidos a personas con diversidad funcional) que aportan experiencia en y desde la diversidad funcional. Sin embargo, estos proyectos acusan la falta de recursos materiales y humanos, así como de espacios y tiempos para la reflexión en torno a la acogida y trato de la diversidad funcional dentro de Harinera. Por otra parte, también señalan la importancia de generar vínculos con las entidades del entorno y, concretamente, de diversidad funcional, en un movimiento constante de dentro-fuera.

5. Espacio comunitario de estar y compartir: Durante este proceso de investigación y reflexión se ha puesto de manifiesto que Harinera se concibe como un espacio no sólo de “venir a hacer”, sino de “venir a estar”. Y es en este “estar”, en el que se comparten experiencias y tiempos, en el que también se construye lo comunitario.

3. Reflexionando sobre las conclusiones: Algunas propuestas clave.

De acuerdo con las conclusiones expuestas en el apartado anterior, durante este proceso se han ido aportando algunas propuestas concretas que nos invitan a mejorar los aciertos, evitar los errores, abordar los vacíos y atender la equidad en la cultura comunitaria desde la diversidad funcional.

1. Se señala la necesidad de diversificar los canales de comunicación por los que se difunde qué es y qué se hace en Harinera, por ejemplo, incluyendo esta información en

un boletín² o revista cultural, en programación en radio o podcast, carteles en el barrio o mediante reparto por buzón de correo. Es imprescindible que esta comunicación sea concreta, sencilla y accesible, para lo que se propone incluir una serie de pautas para las facilitadoras de taller en la documentación que se les entrega. Además, se propone revisar el formato y los tiempos de la encuesta emocional que rellenan los participantes en talleres para buscar el equilibrio entre la accesibilidad y la comodidad de realizarla (ejemplo: enviar encuesta por correo electrónico). Por otra parte, se echan de menos espacios en los que los proyectos de Harinera (específicos y no específicos de diversidad funcional) puedan compartir sus experiencias y generar una mayor vinculación entre sí, y también recursos y tiempo para comunicar sus propósitos con entidades del entorno. Por último, se remarca la importancia de “mostrar Harinera”, por lo que se incide en la importancia de retomar la exposición de obras de los talleres en la planta calle del edificio y, favorecer, en la medida de lo posible, que sea de artistas con diversidad funcional para promover su visibilidad.

2. Pese a que la coordinación entre facilitadoras de taller y oficiales es adecuada, estos últimos agradecerían contar con información diaria sobre los talleres para mejorar la acogida a las personas con diversidad funcional. También se propone que Harinera informe en todas sus comunicaciones sobre las formas más accesibles de llegar a este espacio (parada de autobús y de taxi), facilite un correo electrónico o teléfono para comunicar cualquier necesidad de apoyo para llegar o participar en este espacio e informe de los recursos de accesibilidad con los que cuenta Harinera (bucle inductivo y kit de accesibilidad). Además, se señala el interés en proponer un “itinerario de participación”, por el que las personas se vinculen a este espacio y no únicamente participen puntualmente y se vayan. Por otra parte, con el fin de fomentar que las artistas con diversidad funcional sean facilitadoras de taller en Harinera, se propone una sesión de programación en la que se les informe del proceso para realizar un taller en este espacio, así como invitar a estas artistas a co-coordinar algún taller ya existente.

² Se ha señalado que convendría incluir en el boletín de Harinera todas las actividades que se realizan en este espacio (incluyendo las que implican una cesión de espacio pero que no tienen por qué compartir la línea del proyecto) o, en caso de que esto no sea posible, se indique en el boletín que la información sobre las actividades que se realizan en Harinera se va actualizando en la página web o por otros medios antes propuestos.

3. Es necesario que se comunique de manera más clara cómo se toman las decisiones en este espacio y se informe de la operatividad y flexibilidad de las asambleas. Pero además, es imprescindible reflexionar sobre los tiempos y metodologías en estos espacios de decisión para que las personas con diversidad funcional estén presentes y participen en la toma de decisiones.

4. Se propone generar espacios y tiempos para reflexionar sobre la diversidad funcional entre los proyectos (específicos y no específicos) dentro de Harinera. Además, se señala la necesidad de compartir espacios y generar vínculos y colaboraciones³ con entidades del entorno y de diversidad funcional de la ciudad. Para ello, los proyectos de Harinera apuntan la necesidad de tiempo y recursos económicos pero también la importancia de compartir con estas entidades una misma visión del arte como cultura (no como terapia u ocio) y de horizontalidad en la relación entre artistas con y sin diversidad funcional. Se remarca que los profesionales de estas entidades pueden ser un “puente” que facilite la relación entre las entidades y los proyectos, pero a los que se ha de prestar atención para que no se conviertan en un “teléfono roto” que impida la participación de los asociados de las entidades en los proyectos de Harinera.

5. Se propone que Harinera diversifique sus espacios para contar con lugares de “estar” (espacio de estudio, cafetería, cine de barrio, etc.). También, que la solicitud de espacios sea sencilla y accesible para que pueda realizarse por cualquier persona. Por último, se sugiere que este espacio comunitario se convierta en un espacio referente de encuentro para artistas con diversidad funcional, en el que estas artistas compartan sus experiencias y donde se generen discursos y prácticas no hegemónicas sobre la diversidad funcional.

³ Como referencia de buenas prácticas se puede atender a experiencias de colaboración ya existentes, como por ejemplo, Andar de Nones (proyecto en Harinera) y Simbiosis (estudio de diseño gráfico en Zaragoza).

4. Aprendiendo del proceso: Lo imprescindible.

Este proceso nos ha llevado a encontrar aspectos a los que atender para facilitar la equidad en Harinera desde la perspectiva de la diversidad funcional.

Así, y de forma urgente, se ha de prestar mayor atención a la accesibilidad en la comunicación y en los apoyos necesarios para llegar a este espacio y participar en él. Sin el acceso a la información, Harinera no existe, pero además, sin la posibilidad de llegar y la seguridad de poder participar, este espacio no suscita ninguna inquietud para las personas con diversidad funcional.

Pero además, el acceso lo debemos repensar desde una perspectiva más amplia. Este proceso nos está invitando a problematizar la inclusión entendida como “todos haciendo todo” (inclusión en un patrón normativo), absoluta (es un proceso nunca terminado y siempre abierto a la mejora) y unidireccional (¿seguimos pensando en incluir a un “otro”? Pero ¿Qué desea-siente-piensa este “otro”? Y aún más, ¿Por qué sigue considerándose como “otro”?). Lo que nos lleva a dar cuenta de la falta de convivencia con la diversidad funcional también en un espacio como Harinera, en el que las experiencias en relación a la diversidad funcional se producen mayoritariamente en proyectos específicos. Por tanto, este proceso de investigación y reflexión nos evidencia que nos hacen falta espacios y tiempos en los que pensar-sentir desde y con la diversidad funcional para que Harinera acoja la diversidad de manera global y preste más atención a alguna experiencia práctica que ya está teniendo lugar en este espacio.

5. Haciendo balance: La diversidad funcional en proyectos de cultura comunitaria.

Gracias a este proceso, ponemos el énfasis en que Harinera, como espacio de cultura comunitaria, es:

“...encontrar un lugar donde te sientes parte de ese lugar, pues hasta me emociona. Es una sensación de pertenencia, que hay personas y espacios que te dan lugar, por lo tanto importas, donde tu voz es escuchada, donde puedes aprender muchísimo.”⁴

Así, este proceso ha puesto de manifiesto que espacios de cultura comunitaria como Harinera son un lugar de encuentro y pertenencia para artistas y personas interesadas en la cultura, que tejen vínculos y crean conjuntamente, gracias a sus experiencias compartidas en este lugar.

Harinera además, cuenta con la experiencia de proyectos específicos (de diversidad funcional) que son conscientes de los apoyos y aportan recursos y metodologías para acoger la diversidad funcional, lo que es relevante en la puesta en práctica de proyectos de cultura comunitaria en los que se tiene en cuenta la equidad desde la diversidad.

No obstante, como ya se ha señalado, es necesario que desde los espacios de cultura comunitaria se preste atención desde el inicio a la diversidad funcional, siendo conscientes y poniendo los medios para ser accesibles de manera amplia. En lugar de buscar la inclusión (antes problematizada) en estos espacios, se han de proveer los apoyos y diversificar las metodologías en las dinámicas de participación y los procesos de decisión para que las personas (con y sin diversidad funcional) escojan cuando y de qué modo quieren o no participar.

Así mismo, como espacios comunitarios, han de estar vinculados al entorno más cercano y, en concreto, a entidades de diversidad funcional que compartan una misma comprensión del arte como cultura. Esto favorecerá la participación y afianzará proyectos de cultura comunitaria en el territorio que tengan en cuenta a la diversidad funcional.

Por último, en los apartados previos se han expuesto las formas en las que Harinera cuenta con la diversidad funcional, señalando los aciertos replicables pero también aquellos aspectos críticos que se han de mejorar y algunas propuestas para hacerlo, las cuales pueden servir de guía para otros proyectos de cultura comunitaria.

⁴ Entrevista realizada a Lydia Onaran, bailarina y circense.